

## Un bardo político y la ley...

(Viene de la página 104).

Ese poema se acaba con la más dolorosa de las imprecaciones:

Accoglietemi, udite, o degli eroi  
esercito gentile:  
triste novella io recheró fra voi:  
la nostra patria e vile.

(*Giambi ed Epodi. In morte di  
Giovanni Cairoli.*)

Horribles palabras que palidecen, sin embargo, comparadas con las estrofas finales del *Meminisse horret* imposibles de citar todavía a cincuenta y seis años de distancia. ¿Qué suerte de castigo le habría impuesto la milicia fascista de 1922 al poeta que hubiera lanzado a los cuatro vientos tan rudos insultos contra la Patria?

Son más notorias las invectivas contra el Sumo Pontífice. En verdad parece que una mano piadosa y llena de respeto para con las tradiciones monárquicas, hubiera estado hojeando las poesías de Carducci antes de redactar el decreto sobre prensa. ¿Acaso apunta en Italia postbélica un nuevo Carducci a cuya inspiración importa ponerle coto en propicia coyuntura? En enero de 1868 cantaba Carducci la muerte de Eduardo Corazzini acaecida el año anterior en la campaña contra Roma. Pío IX figura en esta poesía donde el valeroso Tirteo del «Risorgimento» cambia de hábitos con el Papa y asume el papel de sacerdote. En una serie de apóstrofes en que la ira y la sed de justicia se exteriorizan en formas ardientes como cauterios y punzantes como venablos, el sacerdote de la verdad excomulga al rey de los Estados Pontificios diciendo:

Te da la pietá che piange e prega,  
te da l'amor che liete  
le creature ne la vita lega,  
io scomunico, o prete.

De suscitar el odio de unas clases contra otras, habrían acusado a Carducci las celosas autoridades de su tiempo leyendo las bromas lancinantes de que hace blanco en *La Consulta Araldica* a los poseedores de título nobiliarios. En esta furibunda acometida pide el poeta que se averigüe con certeza

Se ne la tabe che da gli avi nacque  
strugge a i figli l'ultimo polmon  
vive la colpa d'una rea che piacque  
adultera latina al biondo Otton.

(*Giambi ed Epodi.*)

Y en las estrofas de bronce que le inspiraron las audiencias del «Processo Fadda» azota sin misericordia a una clase social determinada. En una nota del mismo autor puede leerse, para no alimentar duda ninguna sobre la intención del poema: «A los debates del Tribunal de Justicia (Assisse), en Roma, con motivo del asesinato del capitán G. Fadda, perpetrado por un caballero de nombre Cardinali, en que fué instigadora y cómplice Rafaela Serraceni, mujer del capitán y amante del caballero, asistía del 20 de setiembre al 21 de octubre de 1871, entre la multitud, inmensa, un número

grandísimo de señoras y señoritas de la mejor sociedad, como se dice, romana». A esta sociedad iban encaminadas las comparaciones con las damas romanas que

Abbasavano il pollice nervoso  
de la mano gentile

pidiendo más sangre en los combates del circo; y a las conspícuas representantes de ese grupo social, el nuevo Marcial les gritaba indignado:

Ma voi siete cristiane o Maddalene!  
Foste da preti a scuola,  
siete morderne! avete ne le vene  
L'Aretino e il Loyola.

Ya hemos visto, en el caso de Benedetto Cairoli, el respeto que le merecían a Carducci las altas dignidades del reino. De algunas hace mofa en el *Canto del Italia che va in Campidoglio*, con más donaire que respeto y con más calor poético que patriotismo.

Por último, a Carducci le habría sindicado la nueva ley de imprenta por sus desacatos con los países amigos de Italia. En este punto, los diarios que hubiesen publicado ciertas poesías habrían sido intimidados más de una vez y suspendidos sin misericordia. Cuando la expedición a Méjico del triste archiduque, más sencillo que culpado, el vate acudió a la musa del vituperio para enrostrarles al Austria y a las potencias que la auxiliaron en aquella aventura de usurpación o que, sencillamente, se cruzaron de brazos, el mal concebido ultraje. Lanzó al aire entonces dos sonetos como dos petardos. De Europa dijo;

O albergo di tiranni, o prigion fella  
di plebi oppresse lacerate e smorte,  
fucina di servaggio ove ritorte  
ad ogni gente tirannia martella.

Y, concretando los cargos, como se dice en los debates parlamentarios, señaló de este modo a los cómplices y a los condescentes:

Ancella Francia ad ogni reo potere,  
Spagna feroce, ed Anglia mercantesca  
a novelli trionfi empion le schiere.

(*Levia Gravita*). Per la spedizione  
del Messico).

Al emperador de Austria le cuelga en estos sonetos el sambenito de «Caco imperial». Es cierto que en esa época no era Italia amiga del Imperio austro-húngaro, pero quince años más tarde, ya firmada la triple alianza, con motivo de la inútil y estrepitosa ejecución del irredentista Oberdan, decía Carducci, no ya en verso, sino en prosa periodística: «G. Oberdan fué ahorcado o fusilado esta mañana en Trieste. Es, austriacamente, natural». (*Don Chisciotte*, diciembre de 1882). Y más adelante, con entonación profética: «Le arrebatamos al Papa la ciudad de Roma; le arrebatamos al emperador la ciudad de Trieste. Ese emperador de los ahorcados. Pero la vergüenza vino. El rey de Italia fué llevado a Viena y

en Viena le vistieron por amor y por fuerza el uniforme de coronel austriaco. Mas no olvidéis que el uniforme austriaco vestido por el rey de Italia fué cortado por la Derecha (parlamentaria) y cosido por la Izquierda, y la Democracia levantó en alto una de las mangas para que el rey pudiese meter el brazo». (*Don Chisciotte*, diciembre de 1882). Párrafo inquietante, que ya no sólo contra el país amigo, sino también contra los dos soberanos, contra el ministro que aconsejó el viaje y contra la augusta autoridad del Parlamento. Esos renglones habrían sellado la tumba del *Don Chisciotte* a tratarse de un prefecto en el año de gracia de 1923. El mundo ha retrocedido. El «Risorgimento» nos obsequió más de un poeta. La guerra que ha de ponerle fin a las guerras no nos ha dado hasta ahora más que actores de la «Comedia del Arte».

¿Y todo esto qué prueba?, nos dirá un matemático. Simplemente una cosa. Prueba que los gobiernos pasan y que los pueblos grandes, sostenidos por una idea, por el recuerdo de sus glorias, por la herencia de sus grandes hombres y de sus héroes, son permanentes y eternos. Todos los tiranuelos, los simoníacos, incestuosos y asesinos y al por mayor de que hay memoria en la *Divina Comedia* habrían pasado inadvertidos sin la gracia comunicante de Alighieri. Pasan los reyezuelos, las dinastías mismas; se suceden unas a otras las formas de gobierno, pero el concepto de italianidad, que arranca del Dante y vibra en el pensamiento de Vico, de Leopardi y de Carducci es, por ventura, eterno. Nada importan los gobiernos ni las reformas políticas, ni los retrocesos ni el eclipse transitorio de la libertad. La idea «fué» como la luz; la idea «es» y permanece. El fascismo en la vida ideal de Italia es un gesto pasajero y tal vez inútil. Durante cuarenta años de agitación obrera, en el estertor prolongado de un régimen parlamentario inepto y escandaloso, la tercera Italia se ha engrandecido, ha conquistado el mar, se ha enseñoreado de la industria, ha aumentado su población, en tanto que naciones vecinas permanecen estacionarias o se disuelven en el odio de razas antagónicas. Un exceso de disciplina y de organización dió en tierra con el Imperio de Guillermo II; el principio de autoridad, mantenido en Rusia contra todas las conquistas del derecho moderno, trajo al Imperio de los zares a la condición de un simple fermento. Entre el desorden, el desgüeño administrativo, fraccionada en átomos por las pequeñas codicias de los partidos, Italia se desenvuelve lujosamente obedeciendo a la ley de su destino histórico. Los pueblos son más diversos entre sí que las especies animales. Inglaterra necesita del orden y la disciplina para cumplir el mandamiento histórico. ¿Por esta razón todos los pueblos han de tener sólo dos partidos, un parlamento de actores, una policía de atletas figurantes y una gran capacidad para esconder las emociones? Si el inglés es feliz gastando la mitad de sus energías morales en esconder sus emociones